



Cero eléctrico

La CNMC ve carencias en la reposición tras el apagón de 2025

▶ El organismo detecta deficiencias en los planes diseñados para recuperar la luz, que nunca se llegaron a probar al completo

SARA LEDO
Madrid

Durante meses, el análisis del apagón de 2025 se ha centrado en qué motivó el cero eléctrico. La Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) acabó de analizar por primera vez la recuperación del suministro en un informe en el que reconoce que la reposición en 16 horas fue «rápida y eficaz» y se situó en línea con otros incidentes comparables. Pero, al mismo tiempo, revela carencias en el sistema que, a su juicio, debería estar mejor preparado para evitar improvisaciones, comunicaciones precarias o protocolos que nunca se llegaron a probar de principio a fin.

El organismo realizó su primer análisis sobre lo que ocurrió después del incidente para dar cumplimiento al mandato del Gobierno de analizar las capacidades de reposición del servicio en el sistema eléctrico peninsular. Lo hizo a través de la inspección de nueve centrales hidráulicas con arranque autónomo y una empresa distribuidora. Y aunque considera que no se pueden extrapolar los resultados a todo el sistema, explica que el arranque autónomo de una central requiere de una correcta interacción entre varios actores, algo que no ocurrió el 28 de abril de 2025 en el caso de las cen-

trales analizadas (el informe no las identifica).

La CNMC afirma que el arranque autónomo «no puede considerarse una capacidad aislada» ni «una garantía por sí mismo», sino parte de un proceso con operadores de red, distribuidores y generadores. Las centrales analizadas superaron pruebas previas para arrancar sin apoyo de la red, pero el proceso no se ensayó de forma integral, con conexión progresiva de consumidores ni creación de redes aisladas.

Entre los problemas detectados, hubo centrales que suministraron a una parte de la red demasiado pequeña para operar con estabilidad, con vibraciones y desconexiones. También se registraron transformadores que activaron protecciones al recibir electricidad de golpe, y dificultades para mantener estables la tensión y la frecuencia.

En otros casos, las centrales que recuperaban el suministro no siempre conocían en tiempo real el consumo de las zonas que se conectaban, lo que dificultaba ajustar generación y demanda. Además, algunas centrales previstas para iniciar la recuperación estaban indisponibles el día del apagón.

La coordinación sobre el terreno también afrontó obstáculos: en la distribuidora inspeccionada, algunas subestaciones perdieron el

control a distancia (telemando) y fue necesario movilizar brigadas, lo que «probablemente» alargó la reposición, aunque fue «rápido y eficaz» al durar 16 horas. Las comunicaciones con el operador del sistema fueron intermitentes y se recurrió a medios alternativos.

Nueva regulación

El organismo que dirige Juan José Ganuza señala carencias en el diseño de los protocolos. Según la CNMC, la mayoría de planes de reposición datan de 2016 y 2017, pese a cambios en la red. Además, propone ensayos modulares, simulacros coordinados entre centros de control y pruebas con centrales de bombeo.

El informe llega con nueva normativa: el procedimiento de operación 7.6, aprobado en junio de este año, fija pruebas de arranque cada tres años desde una desconexión total, verificaciones de tensión y frecuencia y sanciones de hasta el 100% de la retribución o inhabilitación. También permite al operador limitar coincidencias de indisponibilidades planificadas.

La CNMC añade que el sistema debe poder reponerse con recursos nacionales, por su valor estratégico en la Península Ibérica, e indica que falta inspeccionar ciclos combinados y renovables, cuya revisión debía priorizarse según el mandato del Ejecutivo. ■